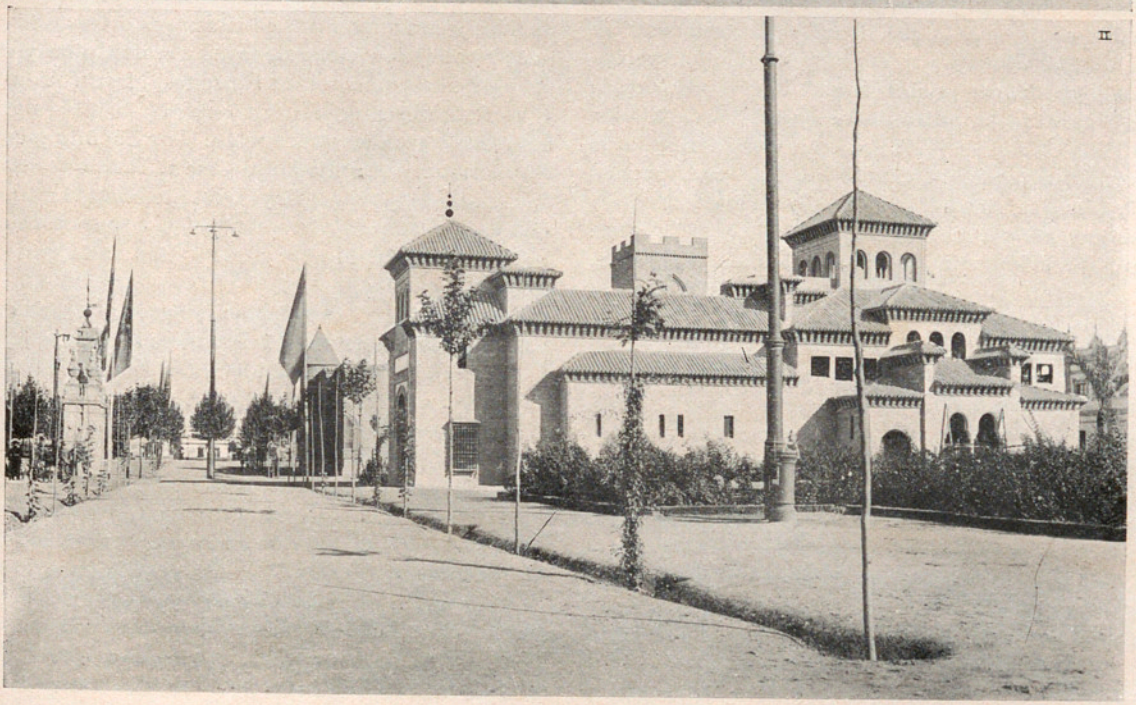
IBERICA

EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAU, 3 - APARTADO 143 - BARCELONA

AÑO XVI. TOMO 2.° 14 DICIEMBRE 1929 VOL. XXXII. N.° 806



EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA

I y II. El pabellón de Granada, cuya movida agrupación de techos y tejados está inspirada en las iglesias construídas en Granada poco después de la Reconquista

LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA

Conocen los lectores de IBÉRICA la génesis y desarrollo del grandioso certamen iberoamericano de Sevilla (1): conocen también los principales pabellones oficiales y particulares, españoles y americanos. En las numerosas visitas hechas a la Exposición, hemos ido tomando algunas notas que ofrecemos a los lectores de esta Revista, ya que nuestra ida a muchos pabellones ha obedecido al amable encargo que nos hizo su director, de dar a conocer lo más importante de lo expuesto en los distintos pabellones.

Pabellón del Ministerio de Marina.—Un corte de submarino, por la torre de mando, y al que da acceso una escalerilla de barco, se encuentra cerca del mismo, y permite darse cuenta al visitante de la extraordinaria complicación y delicadeza de los órganos centrales de tan terrible arma de combate, y nos evoca los nombres de los célebres precursores españoles: Narciso Monturiol e Isaac Peral. Casi todos los objetos expuestos pertenecen al Museo Naval de Madrid.

Conforme el refrán «si quieres aprender a orar, entra en la mar», en este pabellón se destaca una nota simpática, muy española: la de la devoción a la Santísima Virgen, patrona de todos, en su carácter de Medianera de todas las gracias, pero muy particular de los navegantes.

En el vestíbulo, iluminado con luz cenital, gracias a una cristalera de colores y de bella factura, con el escudo de España entre Minerva y Neptuno, se halla una hermosa fuente de azulejos, con rosa náutica en su fondo, y en su centro la imagen de la Virgen Madre, copiada de la que figura en la gran carta de Juan de la Cosa (1501) el piloto de Colón, verdadera joya de inestimable precio, la más rica presea del Museo Naval, quien no ha querido cederla a los Estados Unidos de N. A., a pesar de la enorme suma ofrecida, y que figura en una de las salas. La inscripción que encuadra la rosa, y se repite en otros sitios, y en particular en un hermoso tapiz, reza: *Tu-regere-Imperio-fluctus-Hispaniae-memento.*

Dos globos colosales, a los que se les hace girar, muestran la repartición de tierras y mares, tal como la concebían los antiguos geógrafos, y tal como es, en realidad, gracias, en su mayor parte, a los descubrimientos españoles; y varios mapas murales, estilo de la época, marcan las diversas concepciones, más de oídas y de segunda, cuando no de tercera mano, de los antiguos cartógrafos, hasta el que contiene los diversos itinerarios de Colón. Resulta curioso ver supuesta a la pequeña isleta de Zanzíbar mayor que la gran isla de Madagascar, de tanta superficie como España, y extenderse la gran isla africana de E a W, cuando sus mayores dimensiones son de N a S.

Entre lo que pudiéramos llamar material gráfico antiguo, figura un verdadero tesoro de planos, y los grandes albums de dibujos, obtenidos durante la célebre expedición de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida», al mando del capitán de navío don Alejandro Malaspina, por cierto inéditos y que contienen dibujos al lápiz y aun acuarelas, algunos de extraordinario mérito, ya etnográfico, como los colosales ídolos de una isla de Oceanía rodeados de indígenas y nuestros marinos en amigable consorcio con los patagones, ya de animales, paisajes, etc., si bien sea desigual la ejecución, por haber sido varios los artistas.

El más notable de los modelos de barcos presentados, es un galeón, regalo de los flamencos al entonces príncipe de España, después Felipe II, al que parece sirvió de juguete favorito, y de muy minuciosa factura.

Hay bonitos modelos de los famosos jabeques, terror de los berberiscos con Barceló, y de los que varios prestaron importantes servicios en los viajes de exploración; de la «Numancia», a título de haber sido el primer acorazado que dió la vuelta Mundo; de los rapidísimos destroyers, que tanto honran a la industria nacional, y de la carabela «Santa María», en su primera reconstitución, cuando al mando del después heroico comandante del «María Teresa» y vice-almirante, don Víctor Concas, atravesó el Océano, yendo desde nuestras costas a las de los Estados Unidos de Norteamérica, en 1892.

Varios libros antiguos de náutica, entre ellos el famoso «Arte de navegar» de Pedro de Medina, traducido, y con numerosas ediciones, en diversos idiomas; retratos, en estilo de la época, de Colón y de los más célebres entre los Pinzones, Martín Alonso y Vicente Yáñez, figuran en este piso bajo, sin que falte la tan verídica inscripción: *Por España y con Pinzón nuevo Mundo halló Colón.* Tampoco dejan de hallarse los ínclitos Reyes Católicos, en la misma sala, cuyas paredes están tapizadas con sedas acabadas de tejer en Murcia y que imitan, a la perfección, las antiguas.

Notabilísimo el astrolabio arábigo, propiedad del Museo Nacional de Antigüedades, de Madrid, y joya de inestimable precio, el que usaba Alfonso X el Sabio, y lleva la fecha de 1252, con porción de datos astronómicos, así como una especie de almanaque náutico.

Muy notable la sala intitulada de Carlos III, en la que se conservan buen número de retratos de marinos ilustres, lo mismo que en un local contiguo, sin que falten los de don Antonio de Córdoba, Jorge Juan, Ulloa,...; y hay sus Goya, como los de don Félix María Azara, con uniforme galoneado de plata, y detrás una fila de gaviotas, de diferentes clases, alineadas, recuerdo de su intensa labor de naturalista, un teniente general, y el teniente de navío don José

(1) Véase el número 803-804 dedicado a este certamen.

de Vargas Ponce, director de la Academia de la Historia, de Madrid, del que se conservan sus treinta y pico de tomos de escritos. Faltan las manos, en el retrato, por cotizarse aparte, lo que nos hizo notar el escribano de la carabela señor Núñez, encargado de la instalación debida al comandante de la misma señor Guillén.

Además de acuarelas muy detalladas y del tiempo, representando navíos de línea españoles, el encuentro de una fragata con uno inglés, etc., resultan muy dignos de mención dos modelos de navíos: el uno de 118 cañones, tipo que con el apelativo de «real» fué bastante corriente en nuestra Marina de Guerra, menor el otro, notables por sus excelente factura, finura de líneas dentro de la solidez y resistencia, más que ligereza, característica de estos buques, entonces lo que hoy los acorazados. La sobria belleza de sus adornos contrasta con lo excesivamente lujoso de los navíos franceses contemporáneos, y más todavía algo anteriores, como el «Soleil Royal», cuyo modelo se conserva en el Louvre, por ejemplo. Verdad es que los nuestros, además de hallarse forrados de cobre, cosa rara en los franceses, llevaban de bronce todas sus piezas, en vez de las harto inferiores de fundición o de hierro mal forjado de éstos.

Navíos ingleses se ven en un buen cuadro al óleo, que representa a cuatro de éstos rechazados, a pesar de sus 284 piezas, por las 30 de la batería de Santiago (la Habana), con gravísimas averías y numerosas bajas, y hasta uno de ellos desmochado y casi a pique. Lástima que nuestros pintores no exploten hechos de armas, a la par gloriosos y afortunados de la armada española, como el segundo de las playas de Mindanao, o el que el después heroico defensor de la Habana, cuando el gran asalto inglés, tuvo siendo capitán de fragata, con la de su mando contra otra y un bergatín, asimismo ingleses, en aquellas aguas, rindiéndolos y trayéndolos prisioneros a puerto, a pesar de navegar en conserva y de contar con doble número de tripulantes.

Buen recuerdo histórico la modesta pizarra que sirvió a don Jorge Juan, cuando fué profesor de los caballeros guardia-marinas, e igualmente interesantes los dos cuadrantes empleados en la expedición Malaspina, notable entre otros muchos conceptos por las numerosísimas determinaciones de coordenadas geográficas, levantamientos de planos, sondeos, observaciones gravimétricas, meteorológicas, etc. Magnífico el gran compás de marcar con espejo auxiliar, construído en 1785 en la Carraca (Cádiz), y comparable y con ventaja a las mejores piezas análogas del tiempo, construídas por los más afamados artífices franceses e ingleses.

Plaza de la Exposición de Sevilla, ceñida por los pabellones de Granada (1), Castilla la Nueva (2), Huelva (3) y del Turismo (4); en el centro de la plaza, un altavoz (5) y la estatua de Colón (6)

En unión del contador de Navío, señor Núñez, fuimos a la carabela, y nos recibió el comandante de la misma, capitán de Corbeta señor Guillén, con la fina cortesía característica de nuestros marinos. El buque es obra suya, puede decirse, bien que haya salido de los reputados astilleros de don Horacio Echevarrieta, quien ha llevado su patriotismo hasta gastar, de su bolsillo, una suma muy considerable. Verdad es que resulta de un sorprendente naturalismo histórico; todo está fidelísimamente imitado, y hasta revegido y gastado, en la memorable nave, cual si ésta estuviese a punto de terminar su gloriosa ca-

rrera. Cofres forrados de cuero con su pelambre, anclas, falconetes y bombardas, etc., mal forjados adrede, y obra de gitanos la misma clavazón; maderas con señales de broma, labradas con el hacha y la azuela, a veces con trozos de corteza; cuadernas y baos, notables por su espesor, del orden, como el de otras piezas, del de las análogas de los antiguos balandros de Cádiz, donde se ha construído, expuestos a terribles golpazos, cuando las operaciones de carga o descarga han de llevarse al cabo con mar agitada..... Y la misma fidelidad en los detalles de construcción, imitando las embarcaciones de fines del siglo XV, con su cámara en el castillo de popa y moblaje arcaico, sin que falten sus cuentas de indulgencia, casco, espadón y paveses, reloj de arena, trompeta, pendón de Castilla y León, etc., ni su rosa de vientos, ilustrada por el inmortal genovés con su descubrimiento del cambio de declinación, que tanto aterrorizó a no pocos de sus audaces marineros; bombas primitivas y fuerte tilla, en vista, no sólo de levar o de meter a bordo la pesada lancha, sino que también de salir de una embarrancadura. Notables los fuertes aparejos del robusto timón que, de ser semejante el de la «Pinta», demuestran haber sido su avería voluntaria, bien que la indomable energía de M. A. Pinzón, unida a su destreza de gran navegante, supieran pronto componerla....

Pabellón del Ejército.—En uno de los grandes locales expone notables piezas la Pirotecnia de Sevilla, y la Fábrica de Explosivos del Fargue (Granada), un estante con muestras de los productos que emplea, su estado en las diversas fases de su fabricación, y una vez terminados; en otra parte había espoletas, inventadas por su distinguido director el coronel de Artillería don Antonio Garrido. Los talleres de Zaragoza, presentan un goniómetro, a más de un notable tiroscopio Oller, construído en Madrid; y los de Toledo, a más de sus excelentes limas, hojas de afeitar, instrumentos para intervenciones quirúrgicas o autopsias, expuestos con los de las industrias privadas, sus magníficas imitaciones de armas antiguas, y entre ellas la famosa espada de Boabdil, la no tan lujosa, pero todavía más artística, de Felipe II, en unión de las de doña Isabel la Católica, san Fernando, el Cid, etc.

Muy interesante el pabellón de armas portátiles de la fábrica de las mismas de Oviedo, con su fusil español de precisión para los concursos de tiro, mayúsculas y un 1929 escritos a balazos en una plancha de hierro y a 25 metros de distancia por el ensayador de los fusiles, colección de éstos desde los más antiguos, ametralladoras Hochkiss de Infantería y Caballería, fusiles Mauser reventados de propósito, sin que en ninguno de los casos haya saltado ningún fragmento, a pesar de haberse rajado, y aun alguno abierto a la manera de las varillas de un paraguas a medio cerrar. Los aprendices, por su parte, presentan unos bonitos modelos de perforadoras, tornos, cepilladoras, etc., a los que hacen trabajar minúsculos motores eléctricos, todo lo cual denota no escasa habilidad mecánica.

No pudimos ver, por hallarse cerrados, los otros dos pabellones, donde, a juzgar por lo que conocemos, tanto la Sanidad Militar, como la Administración y la Artillería, con sus piezas de campaña, habrán presentado cosas verdaderamente notables.

Sociedad Española de Construcción Naval.—La instalación de esta floreciente y poderosa compañía—con domicilio y oficinas en Madrid, astilleros y talleres en el Ferrol, Cartagena, Matagorda-Carraca-San Carlos (Cádiz) y Sestao-Nervión (Bilbao)—es de primer orden y digna de todo elogio, y una ligera enumeración resultaría tan larga como fatigosa.

Nos limitaremos a pasar una rápida ojeada sobre lo que más ha llamado nuestra atención, por lo que presenta de adelanto, respecto a aquellos tristísimos tiempos, no muy lejanos y ojalá no vuelvan, en los que, declarada apriorísticamente nuestra incapacidad para todo—fuera del ensartar palabras los menos, y aflojar el bolsillo, o poner las costillas y aun la vida en su caso los restantes—, había que traerlo todo del extranjero, así saliesen como aquellos infandos casquillos Armstrong, de que nos habla el P. Alberto Risco, S. J., en su tan patriótica como conmovedora descripción del desastre naval de Santiago de Cuba (1), o para armar unas piezas con otras, y construir así barcos, a la manera que lo hacen los niños al recortar sus cartones diseñados para armar así sus casitas de juguete.

En el frente, ocupa el centro una magnífica sección longitudinal del tan rápido como buen marinero, crucero «Príncipe Alfonso» en colores y con datos muy interesantes. Uno de ellos indica pesar los remaches 122 toneladas, lo que nos ha recordado lo mucho que hubiera ganado con sustituirlos por la soldadura autógena, como lo han hecho los alemanes con el famoso «Erzatz Preussen», que tanto preocupa a nuestros vecinos, allende los Pirineos, y emplear ese peso ahorrado, en proteger mejor sus piezas... No estará de más el recordar el abordaje sufrido por el «Malolo», el buque más grande salido de los astilleros de los Estados Unidos de N. A., de parte de un gran vapor noruego: mientras que éste, cuyas planchas estaban soldadas, sólo sufrió una enorme abolladura, en su proa, sin la menor entrada de agua, el norteamericano resultó con una enorme brecha, cual si lo hubieran torpedeado, con muchos roblones saltados, embarcando 5000 ton. de agua, y no yéndose a pique por sus colosales dimensiones y bien estudiados compartimientos estancos, buen tiempo y cercanía de puerto donde refugiarse.

Entre los hermosos modelos de buques expuestos, figuran los de los acorazados del tipo «España», nacidos ya viejos, esto es: inferiores a todos sus similares en artillería, tanto principal como secun-

(1) «La escuadra del Almirante Cervera». Razón y Fe, tomo 55, fascículo 2, pág. 143.

daria, velocidad, etc, por una de esas economías que recuerdan las caperuzas del juicio de Sancho Panza. Muy otros son los rapidísimos jefes de flotilla, contratorpederos, etc., y apropiados para sus modestos empleos los cañoneros del tipo «Cánovas», guarda-pescas, lanchas, tanto salvavidas como ordinarias, y con motor, etc., submarinos, modelos de tubos lanzatorpedos, etc.

Muy interesantes los modelos de diques y factorías, a escala bastante grande, y cubiertos con elegantes vitrinas, en particular del dique de Matagorda, del «Victoria Eugenia», de las gradas del Ferrol, ocupadas ahora por dos cruceros del tipo «Washington» (1), actualmente de moda, aunque resulten incapaces de resistir un par de buenos impactos de una de sus piezas: el «Canarias» y el «Baleares», uno de ellos listo para botarse al agua, lo que resulta bonito, en el modelo, cuando se actúa sobre un contacto eléctrico, dispuesto al efecto.

Notable la colección de fotografías, y más la de proyectiles desde los más pequeños calibres hasta los de 38, de las piezas gruesas para la defensa de las costas, que tienen en construcción; alguno de éstos está cortado para poner de manifiesto la disposición de la carga explosiva y de los balines, en los de pequeño calibre. Otros de 15 cm., el uno tirado con cofia y el otro sin ella, después de haber perforado corazas de 10 cm.: el primero intacto y el segundo con su ojiva fuertemente erosionada.

Precioso modelo al 1/4 de una pieza de 12 cm. en condiciones de poder hacer fuego, y con todos los perfeccionamientos que hacen de un cañón moderno una máquina de las de mayor precisión y, por desgracia, del mayor rendimiento térmico.

Finalmente, máquinas de muy difícil construcción, como telégrafos de máquinas, comprensores, ventiladores, etc., todo ello de un acabado comparable con los mejores productos de la gran industria extranjera. Lástima que un accesorio, de no difícil construcción y hoy obtenible de firmas españolas, proceda de fuera.

Esta potente compañía, fiel reflejo de la enorme potencia del trabajo inteligente, disciplinado y constante (2), y cuya actividad tanto honra a nuestra España, ha construído o tiene en construcción para nuestra Marina de Guerra 69 buques con 148425 toneladas de desplazamiento total, y máquinas de 1161255 caballos, y 36 para particulares con 189058 toneladas y 81183 caballos. Además, 3500 minas submarinas, 50 cañones de costa y 388 entre cañones y obuses de 75 a 105 mm., además de 561754 proyectiles de todos calibres. Su sección de ferrocarriles lleva fabricados, o está para terminarlos, 442 coches, 916 vagones, 12 locomotoras de vapor, 7 eléctricas, 106 tenders, etc.

Industrias particulares relacionadas con la defensa nacional.—Además de la importante entidad de que acabamos de ocuparnos, existen en nuestra España varias fábricas de primer orden, auxiliares de la industria militar en lo que se refiere principalmente a la aviación, armas portátiles y medios de trasporte, y más en particular automóviles. En la imposibilidad de citar, ni aun siquiera las principales, diremos algo sobre lo que vimos.

La firma madrileña Jorge Loring tiene en su interesante instalación, por cierto de las más dignas de ser visitadas, un modelo de avión gigante, capaz de llevar 50 pasajeros, actualmente en construcción, y con el que se piensa alcanzar la ya muy notable velocidad (no tratándose de un avión de carreras) de 280 kilómetros-hora.

Mucho más interesante es el avión auténtico, forrado de aluminio y destinado a reconocimientos militares, «Loring R III» con motor de 450 o de 600 c. Hispano-Suiza, velocidad de 215 a 235 kilómetros-hora, según la potencia del motor, 900 km. de radio de acción y techo práctico hasta 7 km., con pesos: vacío 1400 kg. y 2380 a plena carga, de los que hay en construcción el muy respetable número de 110, todos por cuenta de nuestra Aviación Militar. Un lado lleva su forro, el que falta al otro, lo mismo que a una de las alas, y se halla completamente armado y con todos sus muy numerosos accesorios, sin que falte su altímetro, indicadores de inclinación, varios de temperaturas, cantidad restante de combustible, etc., sextante especial, paracaídas, ametralladoras, bombas, telegrafía inalámbrica, también española y salida de los talleres madrileños Telmar, los que llevan ya construídos 96, con las piezas para montar 110 más.

También se ve un gran avión «Bréguet», pero cronstruído en España, y con uno de los excelentes motores Elizalde, todavía más nacionales y de 450 c., con enfriamiento con agua, del modelo del que van ya construídos en Getafe 130, e ilustrado por el viaje a Manila de los capitanes Jiménez y Lóriga.

Además, hay un hidroavión, la barquilla de un globo cautivo o libre, válvulas, etc., y un gran mapa con el itinerario del «Jesús del Gran Poder» en su notabilísimo viaje.

En la gran sala donde expone la Industria Vasca, se encuentra la ametralladora española «Astra-Unión» de Unceta y C.ª, de Guernica, fusil de 10 kilogramos de peso, capaz de disparar automáticamente con velocidad regulable hasta la de 500 disparos por minuto, con penetración de 111 cm. en madera recia y contra las fibras a unos 25 m.; hay dos modelos, el de 1926 y el de 1927, y son estas ametralladoras reglamentarias en nuestro Ejército. Lo mismo ocurre con unas pistolas automáticas de diferentes tipos, también reglamentarias en la Mari-

(1) Puede verse en IBÉRICA, vol. XXIX, n.º 718, pág. 159, la autorizada opinión del capitán de corbeta señor Mille, sobre este asunto.

(2) Eso es lo que juzgaba más necesario para nuestro resurgimiento nacional el Excmo. Sr. D. Francisco Terán, en su tan lleno de sólida doctrina discurso inaugural del Primer Congreso Nacional de Ingeniería, véase Razón y Fe. Tomo 56, página 87.

na de Guerra..., y de las que han vendido más de 150000 para los ejércitos de otros países, sobre todo para los de Francia e Italia, lo que honra no poco a nuestra industria nacional. Algunas de estas armas cortas, con incrustaciones de oro, resultan de gran lujo por lo admirablemente trabajadas.

Otras fábricas de armas, en particular las de Eibar, presentan otras, tanto cortas, como de caza.

Interesante la maquinaria agrícola de A. Javia, S. A., de Vitoria, con sus arados, aventadoras, trilladoras, etc., de las cuales se vendieron 305 en 1927, y más de 550 en 1928.

En este pabellón no faltaba su nota graciosa, como el gigante vizcaíno, todo de boinas, de Elósegui, de Tolosa; ni la curiosa, con los enormes cirios rematados con sus cubiertas Gauna, que evitan tanto despilfarro, y aun salpicaduras, nada agradables, al consumirse las velas.

Innumerables muestras de toda clase de productos, de joyería, etc. completan este gran salón, construído ex-profeso con fin comercial y de lo más apto para el mismo; pues aquí lo práctico es el dar cabida al mayor número de objetos, en las mejores condiciones de visibilidad y con el menor gasto posible, y eso lo han conseguido plenamente.

Sería imposible el darse cuenta, ni aun en sus líneas generales, de la Exposición Iberoamericana, sin entrar en lo histórico y artístico, exclusivo en muchos pabellones, lo principal en no pocos; y por esta vez dispensarán los lectores de IBÉRICA el que nos salgamos de su ordinario círculo de acción, aunque no de sus normas principales: sana y progresiva orientación científica y acendrado patriotismo católico, esto es, intenso amor a la Patria, sin caer en la patriotería. Mas, antes de decir algo sobre los pabellones de carácter general, a los que seguirán los de las provincias o regiones, para terminar con los de algunas naciones hispanoamericanas, diremos dos palabras sobre algunos particulares que atraen la vista al tener que pasar necesariamente y bastantes veces por delante.

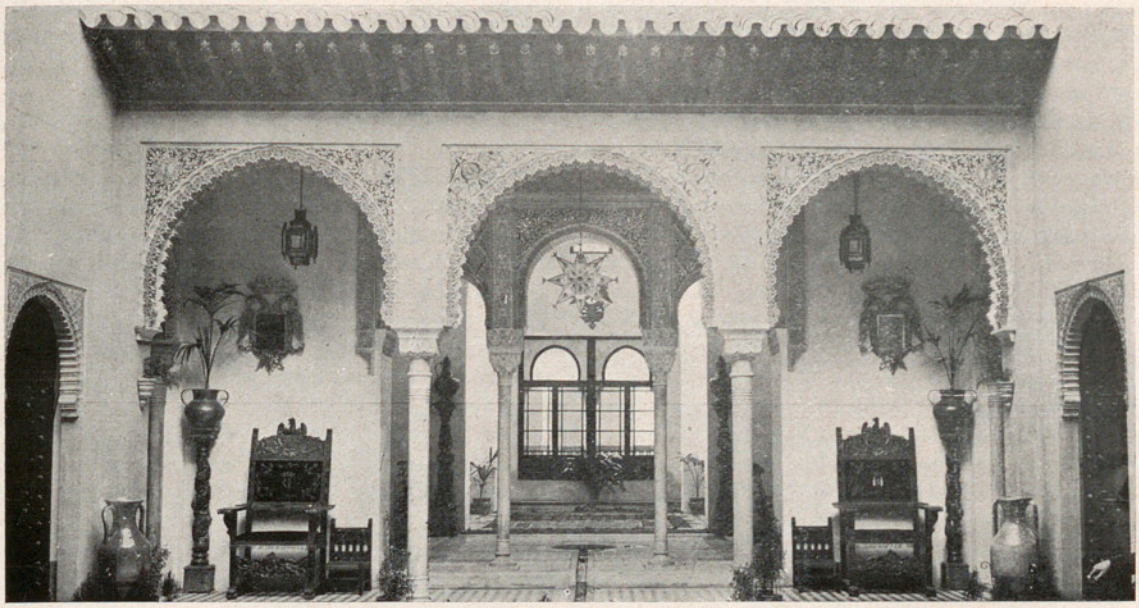
La tan reputada firma de champán español Codorniu, corona su pabellón con una enorme botella, adornada, en los días de gala, con banderas y gallardetes. La casa Osborne, de Jerez y Sevilla, dedica un gran chalet a su acreditada cerveza «La Cruz del Campo». Otro, muy grande, es de la gran casa exportadora jerezana, González Byass, Co. Notabilísimo es el pabellón, muy semejante al Real, de la misma Exposición, y que encierra muestras de sus célebres vinos y coñacs: es el de la casa Domecq, de Jerez. Muy atractivo, en especial para la gente menuda, es el pabellón de «La Lechera», donde hay una vaca automática que mueve orejas y cabeza, se deja ordeñar, etc., sin que falten otras figurillas de movimiento, ni deje de llamar la atención desde la caída de la tarde su bella y mudable iluminación...

Pabellón Real.—Fué de lo primeramente edificado con destino a la Exposición, pues ya sirvió en 1917 para la pequeña que se tuvo con ocasión del Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, que dicho año fué en Sevilla.

En su interior figuran varias armaduras de Carlos V, y entre ellas la, a lo estradiota, que llevó en la memorable batalla de Mühlberg, tan bien imitada por el Ticiano en el célebre retrato ecuestre del mismo Emperador, una de las joyas de nuestro magnífico Museo Nacional de Pinturas del Prado (Madrid), el mejor del mundo. También figuran retratos de personas de la familia Real, notabilísimos tapices, imitación de cartones de grandes pintores, y sin que falten sus Goya, saloncitos completamente amueblados, estilo siglo XVIII y principios del XIX, como el que contiene recuerdos de familia de la serenísima señora infanta doña María Luisa de Orleans. Hay una carroza de a mediados del siglo XVII, con sus seis acompañantes o palafreneros a pie, vestidos al estilo de la época.

Pabellón del Arte Antiguo.—Tanto el continente, como lo contenido dentro de los muros de este magnífico edificio, de muy grandes dimensiones y de estilo mudéjar, figuran entre lo mejor, por no decir lo mejor (exceptuando naturalmente algunos recuerdos históricos que, por su inmensa valía, debida a sus portentosas consecuencias, forman categoría aparte) de toda la Exposición, y eso que el celebrarse al mismo tiempo la de Barcelona le resta no pocas riquezas, y que lo presentado no es más que una pequeña muestra de lo que queda, si bien lo sea de lo más valioso. Honra es ésta, y no pequeña, para nuestra España, quien, a pesar de las sacrílegas depredaciones de franceses y sectarios, había gastado tanto del oro y de la plata que tan generosamente le donara la divina Providencia, con el descubrimiento de América, en premio de su fe, acrisolada durante ocho siglos de titánica lucha con el Islam, como para conservar todavía tanta riqueza, tanto por su valor artístico, cuanto por el material, inferiorísimo por cierto. Mucho procede de poblaciones menos importantes, aun en la época de su mayor auge, confirmación de la piedad de nuestros mayores, algo disminuída, pero pujante, en nuestros días, pues en España hablar del arte antiguo equivale a hacerlo del religioso, a partir del siglo V de nuestra era.

Dos hermosos mosaicos romanos, perfectamente conservados, procedentes de Itálica, y regalo de la excelentísima señora condesa de Lebrija; un jarrón árabe, de gran tamaño, con inscripciones y reflejos dorados, de Jerez, muy parecido al que se conserva en la Alhambra; el hermoso salón del siglo XVIII, con sus muebles y cuadros, del alcalde de Sevilla señor Díaz Molero; los notabilísimos tapices que representan la historia de Aquiles, desde su submersión en las aguas que debían hacerle invunerable, hasta el traidor flechazo de París en el talón por donde lo tuvo cogido Peleo, su padre, sin cuidar

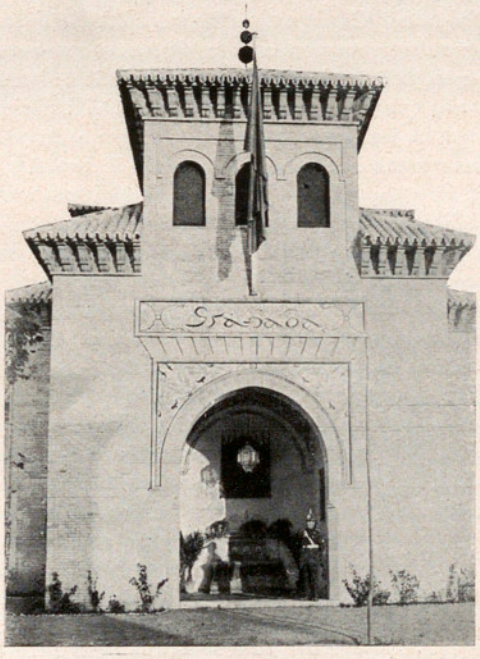


Interior del pabellón de Granada: vista tomada desde el patio. La puerta de la izquierda da frente a una de las instalaciones del Observatorio de Cartuja (Granada) dirigido por la Compañía de Jesús

después de mojárselo...; los hermosos tapices del siglo XV, representando el uno la Virtud y el otro el Vicio, alegorías en las que figuran multitud de personajes, de la catedral de Palencia; el gran tapiz persa del siglo XVI, de la de Sevilla, cuya reciente compostura ha costado 22000 pesetas, a lo que nos dijeron; juntamente con la notable colección de armas de fuego, fabricadas en Madrid, los maestros arcabuceros, desde principios del siglo XVII hasta mediados del XIX... y, muy poco más, forman el conjunto de lo del arte profano.

Entre los principales recuerdos históricos, figuran: la cruz de madera de Pelayo, forrada de oro por Alfonso III (908), la que solía llevar consigo el Cid Campeador (siglo XI), con su testamento y el de Alfonso II el Casto (812); las banderas de San Fernando y Alfonso X el Sabio y del reyezuelo Aben-Aboo, cuando la sangrienta rebelión de los moriscos, tomada por los de Lorca en la batalla de Cantoria (Almería); un jarro de plata de Jaime I el Conquistador, que se conserva en la catedral de Zaragoza.

Profusión de cálices, custodias, copones, muchos de mérito inapreciable, de los que sólo citaremos uno de Osuna y del siglo XVI con campanillas, otro más antiguo con las armas parlantes de los Luna, de plata, varios con cristal de roca el pie, por tenérsele entonces en gran estima. Además, la magnífica custodia de la iglesia de la Almudena de Madrid, con las alhajas que fueron de doña Isabel de Portugal, primera mujer de Felipe II, y el cogollo de la hermosísima custodia de Cádiz, hecho con el primer oro que trajo Colón.



Puerta principal del pabellón de Granada

De plata labrada, nada recordamos mejor que la gran cruz procesional de Osuna (fin del siglo XV o principios del XVI), con bajo relieves de la Pasión y estatuitas de los apóstoles bajo el Crucifijo con la cruz florida. Muy notable el frontal de plata regalado por Pedro I de Castilla a la iglesia del Salvador, de Sevilla...; la cornucopia, de plata dorada, alusiva al descubrimiento de América, de la catedral de Santiago; los ternos de los siglos XVI y XVII de varias iglesias malagueñas y sevillanas; los hermosos relicarios y libros de coro del célebre monasterio extremeño de Guadalupe.

En valor artístico superan a las riquezas citadas las imágenes policromadas

en relieve: que desde los más remotos tiempos hubo en España escultores capaces de rivalizar, por lo menos, con los mejores del mundo, desde los ignotos, pero no por eso menos grandes, que labraron la Dama de Elche y, muchos siglos después, la maravillosa Diana, del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, procedente de las vecinas ruinas de Itálica.

Entre lo que más ha llamado nuestra atención, se encuentran varias imágenes de la Virgen de la Piedad (de las Angustias, diría un granadino, por su estrechísima semejanza con esta tan venerada cuanto milagrosa imagen), de los siglos XI, XIV, XV y XVI, casi sin variantes: el interesante grupo, bastante repetido asimismo, de santa Ana que lleva sentada encima a Nuestra Señora, con el Divino Niño. Muy notable el retablo de mármol del siglo XIV, de Llerena, la Santísima Trinidad; el Santo Entierro y la Resurrección, de la misma época pero de barro cocido y obra de Pedro Millán.

Valiosísimas las esculturas de talla policromada, casi todas de tamaño natural, de Pedro de Mena (san Francisco de Asís, san Bruno), de Alonso Cano (san Juan evangelista, san Antonio de Padua), de Duque Cornejo (la Asunción, san Francisco de Borja, san Estanislao de Kostka con un precioso grupo de ángeles), de los más antiguos que éste, Torrigiano (san Vicente Ferrer con su disciplina de rosetas), Martínez Montañés (Crucifijo, santo Tomás de Tolentino, santo Tomás de Villanueva), de Salzillo hijo (san Antonio abad, san Juan evangelista, Dolorosa, y su inimitable san Jerónimo penitente).

Muy notable, entre las pinturas, la Aparición de Nuestro Señor a la Santísima Virgen, inmediatamente después de la resurreción, de Luis de Vargas; el retablo de Berruguete (siglo XV), de la Cartuja de Jerez, un san Jerónimo que recuerda sobremanera la factura de Memling, de la Universidad de Sevilla; varios del divino Morales y, por lo que representa, el retrato auténtico de santa Teresa de Jesús, dechado de todo lo bueno del carácter español, debido a fray Juan de la Miseria.

Instalaciones de la plaza de España.—En el inmenso arco edificado en la plaza de España, se hallan varias salas destinadas a exponer documentos referentes a Colón o a los grandes conquistadores y aun navegantes, y a dioramas. Los primeros proceden, en gran parte, del archivo particular del excelentísimo señor duque de Veragua, descendiente directo del inmortal genovés o saonés, mejor dicho, quien los ha cedido al Estado español, por una suma inferior a la décima parte de lo que le hubieran dado otros, y aun a la ofrecida por sola la carta de Juan de la Cosa.

Figuran las negociaciones, harto prolijas por lo exorbitante de lo pedido, entre Colón y la Reina Católica, las provisiones originales para el armamento de la escuadrilla, concesiones de armas y títulos, mapas y aun dibujos de carabelas, de mano del mismo almirante, etc., hallándose los salones exornados con sus armas y mote: *por Castilla y por León, Nuevo Mundo halló Colón,* y las armas de los Reyes Católicos en los cielo-rasos.

De glorioso recuerdo, las vencedoras espadas de Cortés y de Pizarro, la última de las cuales hubo de esgrimirla en defensa propia, y por última vez, el segundo, siendo las hazañas de ambos tales, que se supondrían legendarias de no constar su veracidad histórica. Curiosísimo el documento en el que Carlos V hace a Pizarro merced del título de marqués, y más por sus enrevesadas armas en las que sale de la corona un león rampante, y se halla el escudo sobrecargado de cuarteles, los más propios, que los paternos se hallaban afeados por la barra de bastardía.

Una serie de grandes dioramas, uno por salón, con personajes casi de tamaño natural y muy notables, tanto por la fidelidad histórica de trajes y objetos, como por la acertada composición de los grupos y la naturalidad de las figuras, nos muestran los principales episodios de nuestra segunda epopeya nacional: los descubrimientos y conquistas allende el Océano.

Los dioramas, o cuadros plásticos que recordamos, representan respectivamente las famosas capitulaciones de Santafé, el primer desembarco en América, embarco de Magallanes (sobran varios faroles, pues sólo los llevaban entonces, y aun bastante después, las capitanas), desembarco de Elcano, primera entrevista entre Cortés y Moctezuma, fundación de Buenos Aires.

Joya de inestimable precio, y expuesta por Su Majestad el Rey (q. D. g.), es la imagen de la Virgen del Buen Aire, patrona de los navegantes: gran lienzo de Alejo Fernández (1470-1543), con figuras de carabelas y otras embarcaciones, y cobijando a muchos, debajo del manto...

Banco Vitalicio de España.—Esta importante entidad tiene, en una de las salas del gran edificio de la plaza de España, un gran local muy lujosamente amueblado, numerosos cuadros estadísticos de su marcha financiera; ha publicado buen número de folletos, algunos hasta con carácter popular y graciosas figurillas que muestran a los ojos el conjunto de peligros que corremos a diario con salir a la calle o tomar el tren.

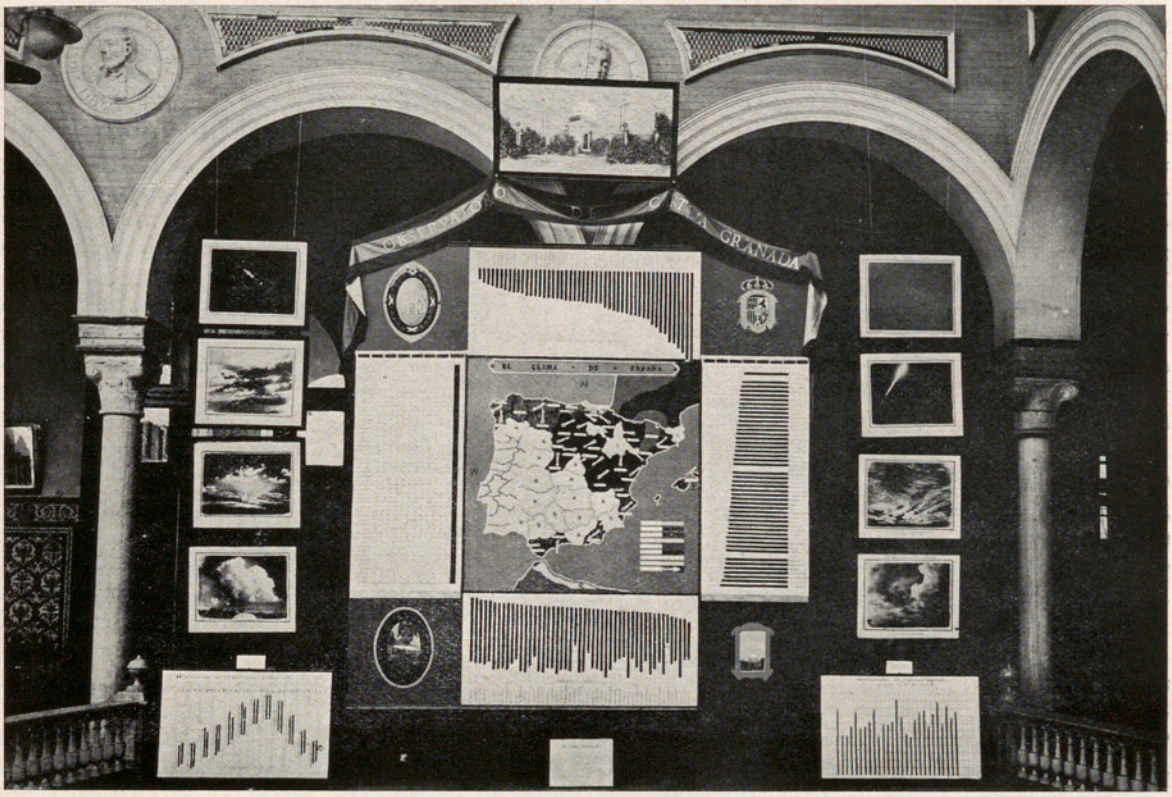
Sevilla.—En el mismo edificio ha expuesto esta histórica ciudad un pequeño museo, en el cual hay varias salas, en las que casi cada objeto es de inestimable valor. Pasadas las salas prehistórica y romana—buenas, pero muy inferiores a las del mismo Museo Arqueológico Provincial de Sevilla—, nos hallamos con una larga serie de fueros, privilegios, confirmaciones, etc. de su conquistador, san Fernando, del hijo de éste, Alfonso X, de Pedro I..., la llave arábiga de la ciudad y la de su Judería, entregadas cuando su gloriosa entrada, sus acicates, espada y un cofrecillo de su uso...

Hay hasta su sala destinada al toreo, desde los tiempos más antiguos, con trajes, anuncios de corrida, hasta de R. O., grabados, etc..., y no falta su calle sevillana verdad, y no imitación más o menos afortunada, cual ocurre casi siempre con las reproducciones.

Ministerio del Trabajo y Previsión.—Muy buenas series de estadísticas, con bonitas maquetas, el de Fomento, de los tan notables trabajos hidráulicos que se están llevando al cabo, y de las mejoras en los puertos, y en particular en el de Cádiz con el dique seco de arena, del ingeniero-consultor de la Junta de Obras del mismo, don José Romero Carrasco, capaz de recibir buques de hasta 30000 ton., además de planos y estadísticas del mismo, las que muestran el resurgimiento tan notable de este antiguo emporio del comercio con América y Filipinas, y que vimos tan decaído hace sólo 2 años (1). Bonitos modelos de las nuevas y potentes grúas de Huelva, por desgracia, de fábrica extranjera, y destinadas a extraer mineral de España, cuando debe aspirarse a no hacerlo, sino después de manufacturado.

(1) IBÉRICA, vol. XXVIII, n.º 684, pág. 8-9. Según datos que acabamos de recibir de este distinguido Ingeniero, y que englobamos, en los años de 1928-1929 (hasta septiembre) el número de buques atracados en el puerto de Cádiz fué de 10492 con 7176544 toneladas, de ellos 31 grandes vapores con turistas y de 746057 toneladas, y el tráfico de carga y descarga asciende a 174901 ton. la primera, por 342408 la segunda: el auge, en tan poco tiempo, es enorme.

Instituto Geológico de España.—Este centro científico presenta preciosas muestras de minerales, de los que somos tan proveídos; cortes de sondeos, no siempre afortunados, como los secos, en busca de petróleo; mapas geológicos en relieve, como el general de España, de don Federico Gorostízar, y el, a mucho mayor escala, y de la provincia de Cádiz, de don Juan Gavala Laborde, ambos dignos de los mayores encomios, y el primero manufacturado por la sociedad «Hypsos» de que vamos a ocuparnos.



Instalación, en el pabellón de Granada, del Observatorio Astronómico y Meteorológico de Granada, dirigido por la Compañía de Jesús

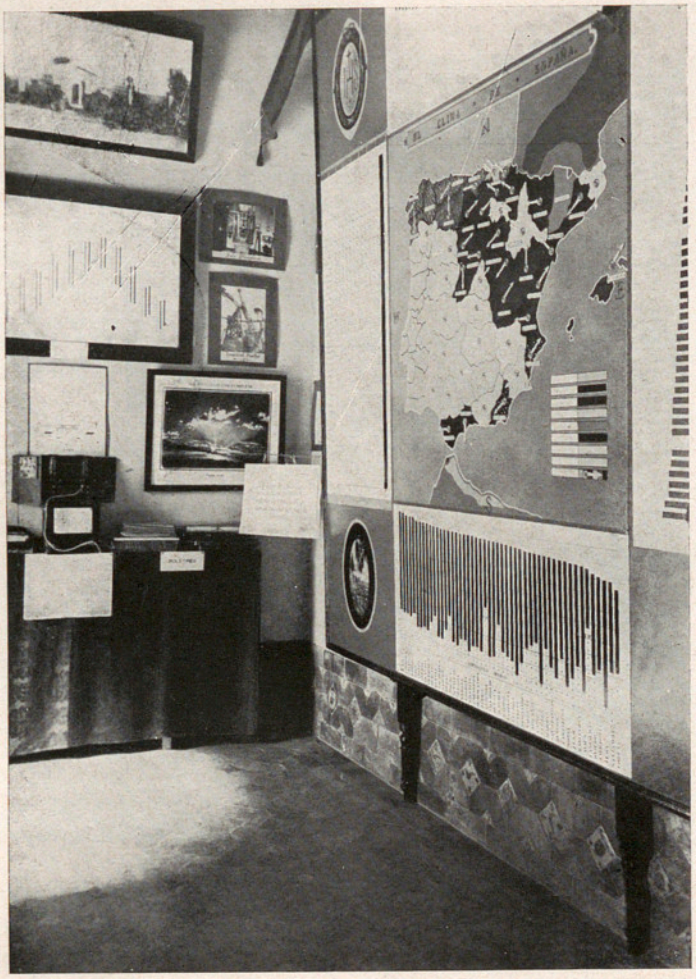
Hypsos. — El Instituto Cartográfico-Artístico, constituído en sociedad anónima, bajo este título, presenta, a la vez en Barcelona y Sevilla, un mapa gigante que mide 13'75 × 10'50 metros, en cemento policromado, con ríos, corrientes y mares de agua natural, con la cual pueden producirse inundaciones en los sitios más afectos, faros encendibles, etc., obra del director técnico, ingeniero don Mario de León. Estos trabajos han sido declarados de utilidad pública, y varios Ayuntamientos, entre los que se cuentan los de Madrid, Barcelona, Sevilla... han encargado otros, del modelo al 1/250000 (4'90 × 3'60 metros), para instalarlos en sus jardines públicos con fin docente, lo que nos recuerda haber tenido un precursor, bastantes años atrás, el inimitable pedagogo e insigne bienhechor de los niños pobres de Granada, don Andrés Manjón, pbro., de santa memoria, con sus chaveas.

Turismo.—Figuran bellas fotografías, tanto de ciudades, como de sitios pintorescos, no pocas veces sin rival, de Córdoba, Granada, Málaga, Ronda, etc. Hay modelos de medios de trasporte, como uno, bastante grande y bien acabado, del «Magallanes» de la Compañía Trasatlántica de Barcelona, y maquetas de edificios, como la del verdaderamente monumental Gran Hotel Atlántico, de Cádiz, todavía pequeño, si se repiten y aun multiplican—como es de esperar, dado el laudable celo del Real Patronato en promover el turismo—expediciones por el estilo de la de 1200 alemanes, llegados a dicho puerto el Viernes Santo, 29 de marzo del corriente, para ver allí las procesiones de dicho día, y pasar después a ver la de Sevilla.

Hay profusión de medios de trasporte antiguos, como sillas de mano de los siglos XVI, XVII y XVIII; jamugas, cofres, alguno hasta del siglo XIV; un altar, llamado portátil, pero cuyo trasporte exigiría su par de mulas y su carro, del siglo XVII; en unión de gran copia de obras, en especial antiguas, que tratan de España, bajo los puntos de vista artístico, geográfico y de costumbres, y en muy diversos idiomas, verdadera mina para sacar un apéndice a la notabilísima, cuanto patriótica *Leyenda negra de España,* de Julián Juderías (e. p. d.).

Uno de los grandes salones tiene pintados, en sus lienzos de pared, mapas con los viajes de Don Quijote, del Diablo Cojuelo, las rutas del Cid, las célebres peregrinaciones a Santiago, el arte monumental y los castillos más notables...

Hay una oficina utilísima de informaciones para el servicio de los turistas, otra de las obras del tan benemérito Real Patronato del Turismo, que tanto influye en que las principales carreteras españolas sean de las mejores (y aun algunas, sin rival), funda sitios de descanso, refugios alpinos, etc., que tanto han de atraer, y ya están atrayendo, a los extranjeros, para que vengan a admirar nuestras espléndidas bellezas naturales y no inferiores tesoros artísticos, a veces escondidos en poblaciones de poca importancia, si sólo se atiende al número de habitantes y a su riqueza material. Labor patriótica, no sólo por lo que favorece nuestra balanza comercial, sino por lo que nos honra a los ojos de los turistas, haciéndoles palpar, en vez del pueblo tétrico con el raro misticismo del Greco (sobre estimado, por cierto, tal vez por no ser español, o por pintarnos raros) y atrasado, uno de los más artísticos de toda la Tierra y en todas las épocas españolas, y no afrancesadas, capaz de rivalizar con la misma Italia, sin caer en el afeminamiento de ésta, a lo que achacaba Carlos VIII de Francia sus fáciles victorias, sino siendo un pueblo de heroicos guerreros.



Vista parcial de la instalación del Observatorio Astronómico y Meteorol. de Granada

Comisaría Regia de la Seda.—Un artículo de lujo, pero que en el Japón constituye la mayor fuente de ingresos, y que saca de España, país en otro tiempo de los más productores, buen número de millones de pesetas, bien se merece que el Gobierno haga por cerrar ese salidero, promoviendo el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda, industria esta última verdaderamente familiar, para que resulte remuneradora y por tanto de las más dignas de ser favorecidas. Ésta es la razón motiva del pabellón correspondiente, que nos enseñó el veterano sedero Juan Antonio Bolando Sánchez (1), quien acaba de enseñar en Granada a 17 jóvenes, y ha hilado con el primitivo artefacto que usaron los árabes

(1) Hallábase vestido con traje ordinario, en vez de los especiales de los demás conserjes, y nos rogó hiciésemos público su deseo, como lo hacemos, para complacer a tan laborioso sedero.

o poco menos (lástima que por economía no se le haya hecho funcionar, sustituyendo al carbón por una resistencia eléctrica, para evitar aun la sombra de incendio, pues hubiera atraído a muchos visitantes) la seda para el magnífico manto de la Virgen de las Angustias, de Granada, estrenado este año.

Mucho nos extrañó, en las instalaciones particulares, lo que abundan las piezas y prendas de seda artificial, tan inferior a la verdadera, sin etiqueta que lo indicase, con lo que sufrirá, y no poco, el futuro aumento de nuestra sericicultura, de no cortarlo de raíz.

Hay tejidos bellísimos y aun muy originales, como el crespón de seda natural de distintos matices, y aun dorado, de Puig y Carcery, de Barcelona; otros de la Unión Sedera de Murcia y Valencia y Barcelona, E. Vallés Poquet, de esta última capital; ornamentos de iglesia, de Lahera y C.ª, de Sevilla; sedales y moscas artificiales, de P. Ponce Martínez, de Murcia, etc.

Tanto S. M. el Rey, como S. A. el príncipe de Asturias son decididos protectores de la cría del gusano de seda, la que promueven en Aranjuez, en la Granja y en el Pardo.

Vista parcial de la instalación de la Estación Sismológica de Cartuja

Terminaremos con la copia de un autógrafo que honra este pabellón, y que contiene una gran verdad, un tanto olvidada: «Engrandece a la Patria el que educa al pueblo en el amor al trabajo». — Alfonso XIII.

Pabellón de la Excma. Asociación general de Ganaderos del Reino.—Contiene gran número de mapas y gráficas, referentes a la repartición de nuestras riquezas pecuarias, con muchas muestras de diferentes clases de lanas, sin lavar y lavadas, hilos, máquina de hilar de la Escuela Industrial de Tarrasa, establos metálicos, etc.

Pabellón Marroquí.—La mejor instalación es la de S. M. el Rey (q. D. g.), consistente, sobre todo, en magníficos jaeces, regalos del sultán y kaídes principales, armas, tapices, bandejas repujadas...

Pabellón de la Guinea española. — Contiene varias instalaciones, muy dignas de fijar la atención del visitante, por mucho más tiempo que los pocos minutos que les dedicamos.

Como muestras de la fauna, a más de unos leopardos vivos, figura un magnífico gorila macho, mucho más negro que los del Museo de París, con su hembra y pequeño de notable corpulencia, a pesar de carecer su cráneo de la cresta (que tan bien deja entrever la piel) de los que han alcanzado su máximo desarrollo; también hay aves, cocodrilos y otros reptiles, y una muy numerosa colección de insectos, entre los que no faltan ni los mosquitos, trasmisores de las fiebres palúdicas y de la fiebre amarilla, ni la aun más peligrosa mosca tsetsé, cuyos terribles efectos se ven en algunas fotografías y en tal grado que, aun quien ha visitado no pocos hospitales, más cree ver en alguno de aquellos infelices atacados alguna momia egipcia, en rara postura, que un ser humano todavía vivo. Acompañan numerosas estadísticas, con los resultados obtenidos, etc. en este rincón de Medicina tropical, muy digno de detener varias horas a un especialista, y más si hubiera de consultar las obras que desconozca de la biblioteca que se halla adjunta.

Además de muestras de maderas de precio, de la canoa tallada en madera dura (prodigio de paciencia, y prueba de lo nada que estiman, por allá, el valor del trabajo) y de los ejemplares de plantas del país y de Fernando Poo, hay buen número de cacaos artificiales, y muestras de los frutos de los naturales, ya perfectamente aclimatados en esta isla, y que prometen trasformarla en inmensa fuente de rique-

za, como ha ocurrido con su vecina la de Santo Tomé, ella sólo más productora de cacao, que muchos de los países de América, que antes figuraban en primera línea.

Lo más notable (bien que en todo haya brillado su benéfica influencia) es la sala Misional de los religiosos del Corazón de María, y que sentimos no poder reseñar, dado el carácter de esta Revista.

Un pequeño pueblo con sus chozas de madera, corteza y nipa, y habitado por bubíes, pamues y coriscos, da una idea de aquellas apartadas posesiones, mucho más valiosas de lo que se creía. Lástima que, al arreciar el invierno, haya sus víctimas, por el clima nada compatible con su semi-desnudez.

Pabellones regionales. — Sólo citaremos algunos, y lo mismo haremos con los provinciales, por no alargarnos demasiado, y por no haber podido visitar varios, sin abrir todavía, a primeros de noviembre.

Castilla la Nueva.—En la sala central, ya desde la puerta, aparece una magnífica armadura completa, si bien lisa, de caballero del siglo XVI, con lanza y espada sobre su corcel, cubierto de hierro asimismo hasta en las riendas, protegido el cuero de las mismas con a manera de escamas de ese metal. En las distintas salas, una por provincia de ordinario, figuran armaduras grabadas para combatir a pie, ya completas, ya medias, dos con broqueles y con partesanas o alabardas, fuera de un casco y una cota de malla, de fines del siglo XV o principios del XVI.

De Madrid descuellan algún recuerdo de la ínclita Reina Católica, muy numerosos del gran cardenal Jiménez de Cisneros, tanto de escrituras, privilegios y fundaciones, como de objetos, tales como su báculo pastoral, cruz, varios ornamentos sagrados, arcas, etc.; también hay la magnífica cruz procesional, de plata repujada y dorada, del arzobispo don Gutierre de Loaisa; un magnífico tapiz, de la época, representando el desembarco de Alfonso V de Portugal, el Africano (1432-1481), conquistador de Alcázar-Kibir, Arcila y Tánger, y rival de doña Isabel I de Castilla, en la posesión de este reino; un san Francisco de Asís, de Ribera; y, como cuadros y esculturas modernos, entre los primeros, san Ignacio de Loyola, don Ramiro y Lucifer, los tres notabilísimos, de don Elías Salaverría, autor del san Francisco Javier, del pabellón de Navarra, y del desembarco de Elcano, del de la Marina de Guerra, préstamo de la diputación de Vizcaya, y todos muy apreciables, si bien nos gusta más el primero, que, lo mismo que el segundo, recuerdan, no poco, la factura de Antonio Moro.

De lo mucho y muy bueno que expone Toledo, son de notar la Anunciación, de Alberto Cornelis (1532); un Ecce-Homo, de Luis Morales; Ntra. Señora de la Misericordia, de Luis Tristán (1584-1624)... y varios retratos, entre ellos el P. Juan de Mariana, de la Comp. de Jesús, célebre por su Historia de España.

Como trabajos modernos, hay preciosas placas esmaltadas, imitando cuadros antiguos, de Ruiz de Luna; hermosísimas obras de arte, de hierro forjado y repujado, del Colegio de Huérfanos de María Cristina, y también grabado y damasquinado, tales como imitaciones de las espadas de Boabdil y de doña Isabel la Católica, dagas, gumías cortapapeles..., anforitas, bandejas, guardajoyas, de Martín, Rubio, Serrano, Villasevil.

Preciosas las muestras de la tan española, cuanto original y artística cerámica de Talavera de la Reina, y en particular el altar, con la aparición de santa Leocadia a san Ildefonso.

De excelente factura el inmenso tapiz, estilo persa, de Ciudad Real, y del siglo XVIII, procedente de una fábrica cerrada, poco tiempo después, y que hubiera debido perdurar. Magnífico el terno del siglo XVI, completo y obra (a lo que parece) del toledano Gabriel de Ávila, de la dicha capital.

La sala de Cuenca nos ha cautivado, con sus incomparables esculturas de talla policromada de Salvador Carmona (un san Pedro de Alcántara, procedente del convento de Priego), y la santa María Magdalena (mejor Egipciaca, por su tan artística, como modesta túnica, de hojas de palmera, entretejidas), atribuída al mismo, si bien su estilo parezca más bien de Juan de Mena, del que es un hermoso busto de la Dolorosa, sin pintar aún.

Castilla la Vieja. — Admiramos en este pabellón la prodigiosa cabeza de san Pablo y la santa María Magdalena o Egipciaca (parecidísima a la de Cuenca, pero mayor), de Valladolid, quien exponía carburadores y otras piezas IRZ, sueltas, en corte o aplicadas a motores de la Hispano-Suiza, y otros productos de su industria, no faltando las magníficas series de fotografías de los tan numerosos edificios notables de la región, la cual comprende también a León.

Provincias Vascongadas.—Entre lo mucho bueno que hay, resaltan la imitación de la gran cruz de Begoña (siglo XII?), del centro del patio, los bustos del célebre dominico P. Francisco Vitoria (fundador del Derecho Internacional, en sus principios) y de don Manuel Iradier (a cuyo patriotismo e indomable constancia le debe España su Guinea, muy valiosa, a pesar de su pequeñez) y un grupo en bronce con san Ignacio de Loyola cuando lo conducen a su casa solariéga herido, otro, policromado, ya convaleciente y, además, el cuadro, también de tamaño natural, del mismo santo, original o copia del de Madrid, ya citado.

Un gran mapa con multitud de minúsculas lamparillas ordinarias o rojas, según la categoría de las centrales telefónicas, con su gráfica aneja, muestra al visitante ser mayor número de abonados, por kilómetro cuadrado, en las provincias vascas que en Estados Unidos de N. A., Francia y otros países que se tienen por más adelantados, en lo que se refiere a la cultura material, o poco más. Abundan las bellas

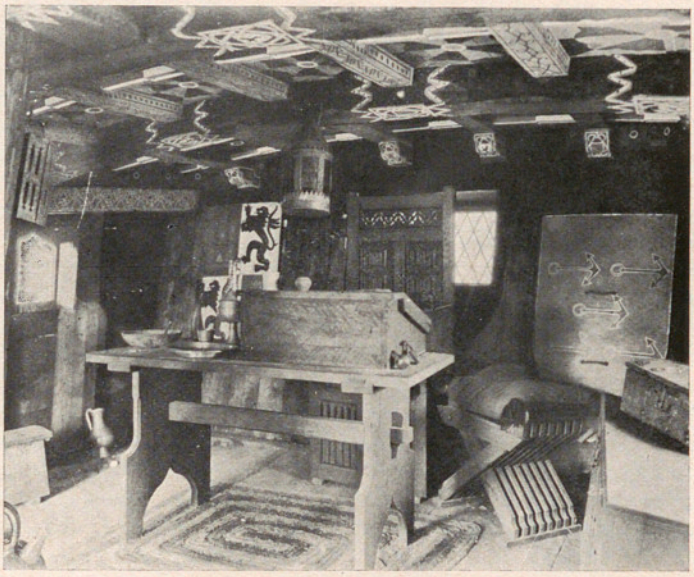
vistas y notables radiografías sobre placas esmeriladas, modelos de buque de vela, retratos de los hijos ilustres que más promovieron ya los descubrimientos ya el adelanto de América, una casa vasca con su típico moblaje y la familia calentándose al hogar, etc., completan esta notable instalación, custodiada por migueletes con sus pintorescos trajes; tampoco faltan sus cuadros modernistas y sus frisos endebles, correctos los primeros, y no de los más simplistas los segundos que no es poco, en los tiempos que corremos, donde hay quien se cree gran artista, por dibujar al estilo de un chiquillo de 6 a 8 años, y se creerá llegado al pináculo de la celebridad cuando lo haga a lo merovingio, quienes, teniendo a gala el más absoluto analfabetismo, firmaban con el pulgar, mojado en tinta, resultando un verdadero garrapato.

Canarias.—Las dos provincias que integran este archipiélago, se han unido para construir un bonito pabellón. Exponen tabacos en rama, y elaborados, de los que, según nos aseguraron, sólo se conocen en España los peores; maravillosos encajes de nipa; el gofio, o alimento popular, muy nutritivo y barato (maíz tostado y después molido); además, esqueletos, armas, etc., de los antiguos guanches; maquetas de la isla de Tenerife, cuyo valle de Orotava posee un clima ideal para los afectos de cierta dolencia, muy extendida y localizada, en jóvenes y adultos, más principalmente en el aparato respiratorio... Como detalle patriótico, figura una pintura mural, con Nelson acabado de ser herido por un metrallazo del famoso cañón Tigre que, según rezan los versos, quitó la vida al segundo jefe y a porción de otros ingleses, teniendo no poca parte en la derrota que éstos sufrieron, con muchísimos muertos, prisioneros y la pérdida de dos banderas: que esta vez, o el héroe inglés lo hizo de lo peor, o los valientes canarios deben figurar entre los mejores y mejor mandados de su época, que es lo más seguro, aun descontando las evidentes imprudencias que cometió, engreído con sus fáciles triunfos anteriores.

Navarra.—Por constituir parte de un antiguo reino y conservar los recuerdos consiguientes, terminaremos aquí con las regiones, para comenzar, después, con algunas de las otras provincias.

La Diputación Foral y Provincial de Navarra ha obtenido el éxito más brillante, tanto por la belleza y buenas condiciones de su pabellón, como por los objetos expuestos, entre los que abundan los de extraordinario mérito, tanto histórico, como artístico.

Entre los recuerdos históricos de primer orden, figuran cuatro de la celebérrima batalla de las Navas de Tolosa, que señalaron el ocaso del poderío musulmán en nuestra España (1212): dos mazas de armas de Sancho VII el Fuerte, la bandera (restaurada) del noble valle de Baztán, y trece de las anillas de hierro que unían entre sí a los 10000 esclavos negros que, formados en formidable cuadro, mantuvieron indecisa, por largo tiempo la victoria, anillas que sirvieron de armas a Navarra, en recuerdo de aquel hecho de tan felicísimas, como grandiosas consecuencias.



La cámara de la carabela «Santa María» que ocupó Colón

Gran interés histórico tienen la donación, hecha por Sancho II Garcés al real monasterio de Leyre (981); la Sma. Cruz de las Batallas, aparecida, según tradición, a Sancho I Garcés (principio del siglo X); el bellísimo «Liber Regalis», códice de fines del siglo XIV, que trata del ceremonial usado en la coronación, unión y sepelio de los reyes de Inglaterra; el magnífico paño de atril que fué del infeliz César Borja; la crónica de los reyes de Navarra, del infortunado príncipe de Viana (1454), así como un privilegio que otorgó en 1448...

Entre los objetos del culto, y aun verdaderas reliquias, están la mitra, el anillo y la cruz abacial de san Virila (siglo IX), el pie de plata sobredorada y esmaltada con cruces de oro y pedrería y esmaltes del relicario del Lígnum Crucis, enviado por el emperador Miguel Paléologo a Carlos III el Noble, con la auténtica firmada por el primero; el manto bordado por santa Isabel de Portugal, para la Sma. Virgen de Roncesvalles, del siglo anterior...

Como obras de arte textil, figuran los tres tapices, tejidos en Bruselas por Frans Van der Hecke, según cartones originales de Rubens, representando el Amor Divino, el Triunfo de la Iglesia, y el de la Sma. Eucaristía; y del trabajo sobre hierro, la magnífica armadura damasquinada, construída en Egui y Pamplona para Felipe III, expuesta por S. M. el Rey don Alfonso XIII (q. D. g.)...

Cádiz.—El patio de su pabellón, de 360 m. de superficie, quiere recordar algo una tienda de montañés (nombre que por allá dan a las ventas) de Puerta de Tierra, mientras que las bonitas torres de su fachada, revisten gran parecido con las de la parroquia del Rosario, de la misma capital.

Se exhiben los muebles del aposento que ocupó Fernando VII en dicha ciudad, cuando su detención; algunos pequeños objetos de los muchos y valiosísimos obtenidos cuando los desmontes de la Punta de la Vaca (un magnífico sepulcro antropoide, semejante a los fenicios del Louvre, procedentes principalmente de Ain-el-Ayat; amuletos de oro egipcios, collares del mismo metal y piedras de poco valor, como cornarinas, anillos y fíbulas con filigranas, lápidas con inscripciones romanas, armas, un esqueleto muy bien conservado), fotografías de monumentos y de sus bellas salinas y aun su modelito, tal vez demasiado esquemático y simplista, de las mismas, con muy poco más.

Huelva.—Encierra verdaderas preciosidades, tanto naturales como en antigüedades, o en muestras de actuales adelantos, y proyectos en breve realizables.

Entre las primeras, descuellan las fotografías y, más todavía, la gran maqueta de la maravillosa cueva de Aracena, con la incomparable serie de salas y corredores, tales como las nombradas Sala Central, la Musa, las Walkirias, Talleres Divinos, el Mirab, la Virgen, etc., caverna «que han explorado con tesón y cuidado con amor», en frase escrita por el excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros, marqués de Estella, en el álbum de la gruta, el que ha añadido a los títulos de Aracena el de *muy culta.*

Un cultísimo propietario, don Juan Manuel Romero Martín, ha explorado la cueva de la Mora, de Jabugo, y ha encontrado un cráneo humano bastante estropeado, pero de inmenso valor, pues nos ha parecido tener gran semejanza con los célebres cráneos de Spy (Bélgica) y más con el más famoso aun de Neanderthal, a cuyo tipo pertecen aquéllos. El no haberse encontrado antes más que dos restos del mismo (1), le dan extraordinario valor, siendo de esperar que ulteriores excavaciones produzcan las hachas y demás, que puedan localizar su nivel arqueológico, y aun restos de animales para precisar su sincronismo.

De otras localidades abundan martillos, punzones, puntas de flechas y hachas, alguna de forma inusitada y que no recordamos haber visto antes, en numerosas visitas a museos, tanto nacionales como extranjeros. También hay pesas de red, restos de vasijas y un cráneo humano, con una tremenda trepanación.

De la edad del bronce han expuesto espadas cortas, puñales, *casi fíbula,* puntas de lanza y un gran número de agujas o punzones de unos 8-10 cm. de largo y que imitan bastante bien las espadas, si bien tengan más estrechas las hojas y carezcan de nervio central; el todo es sólo una pequeña muestra de lo mucho sacado en los dragados del puerto de Huelva, y que se conserva en nuestro riquísimo Museo de Antigüedades de Madrid. Debe proceder de embarcaciones idas a pique, o echadas en algún combate naval prehistórico, si bien no se pueda excluir la hipótesis de hundimientos lentos y aun súbitos del suelo.

A esta edad del bronce pudiera pertenecer también un cráneo masculino, todavía con restos notables de una especie de gorro o capacete de hojas de palmito entrecruzadas, encontrado entre los escombros de una mina, explotada ya en la más remota antigüedad.

Hay tres lápidas sepulcrales arábigas, con muy bellos caracteres verdes sobre fondo blanco. Una de ellas, admirablemente conservada, es la de una joven de 15 años, fallecida al final de la peste del año 844, e hija del walí o ministro Abi-Raba-Ben-Ismail, siendo conmovedoras las expresiones de este desconsolado padre, alabando su pureza y otras virtudes, además de sus relevantes dotes naturales, con frases que harían creer era cristiano, si no fuera por la invocación al falso profeta Mahoma.

Preciosas maquetas: la una, del grandioso monumento proyectado en honor de los hermanos Pinzón, Martín Alonso y Vicente Yáñez, del escultor don Antonio Pinto Soldán, por cierto bellísimo y sin nada que ofenda a la vista, alabanza que por desgracia hoy no se puede prodigar en casos semejantes; la otra maqueta representa en escala al 1/25 la gran plaza intitulada del «12 de octubre», en recuerdo de la memorabilísima fecha del descubrimiento de América, principal ingreso al puerto de Huelva, y en forma semicircular con amplias y utilísimas dependencias para la comodidad del viajero. No estará de más el añadir aquí que esas costosas obras podrán llevarse al cabo rápida y felizmente, gracias al enorme incremento de tráfico en el puerto de Huelva, el que ha llegado a los 3 201 096 toneladas en 1928, triplicando la cifra correspondiente a 1919, en lo que han influído poderosamente las mejoras introducidas en el mismo por su ingeniero director don F. Montenegro.

Además de un sugestivo guía, por cierto con resúmenes en francés e inglés, hay en este pabellón un elegante folleto «El puerto de Huelva en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla», que con el modelo de la grúa Demag, que figura en otro local, completan la contribución colectiva de Huelva, tan digna de loa, a este grandioso certamen.

Málaga.—En el patio hay bonitos ejemplares de floricultura.

En las salas de ambos lados hay, en la izquierda, alguna muy pequeña muestra de los productos de aquella rica y floreciente provincia, como alguna cajilla de pasas, vinos embotellados, etc., de lo co-

(1) Obermaier, H. «El Hombre fósil», 2.ª edición. Madrid, página 323 y 324.

rriente, cuando en los escaparates de allí se ven cosas mucho mejor; y nada digamos de sus industrias, aun pequeñas, como sus inimitables figurillas policromadas de barro cocido. Decididamente ni el comercio ni los particulares parece se hayan preocupado gran cosa de la Exposición. La otra sala es de información.

La gran sala del fondo causa muy otra impresión, y eso que se echan de menos obras de pintores de la talla de un Moreno Carbonero y de un Simonet, que tanto honran aquella bellísima y próspera capital.

Entre los cuadros más notables, figuran el tan discutido, en su tiempo, «El corto de talla», de B. Ferrándiz (1885); una preciosa «Ave Maris Stella», de P. Sáenz, y una magnífica marina de C. Haes. De los antiguos, es de primer orden la Dolorosa, del divino Morales, y bueno el san Francisco Javier moribundo, al parecer del siglo XVII.

De talla policromada hay un san Juan de Dios, de Juan de Mena, excelente; una santa Ana, con la Santísima Virgen, del siglo XVIII, buena: la primera escultura procede de la iglesia de santo Domingo y la segunda de la catedral. Muy notables los preciosos pendones, bordados y con figuras del siglo XVI, y expuestos por la ciudad de Antequera.

Colosal y hermoso facistol, con enormes libros y tres bustos de cerámica policromada (el uno representa a la Dama o Sacerdotisa de Elche), todo ello muy digno de alabanza, de los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios.

Granada.—Al terminar con el pabellón de esta tan pintoresca como histórica provincia, esta ya larga reseña de lo español que figura en la Exposición Iberoamericana, nos vamos a permitir el alargarnos un poco, describiendo su solemne apertura, y que podrá servir para formarse idea de las restantes más ordinarias, pues algunas lo fueron con mayor pompa, precediendo a la bendición solemne la santa Misa, oída por SS. MM. y AA. RR., como ocurrió en el pabellón de Castilla la Vieja y León, donde en preciosa capilla, de ordinario cerrada por hermosa verja, ofició el excelentísimo señor arzobispo de Valladolid, doctor Gandásegui, venido expresamente.

En nota, que debemos al arquitecto de este pabellón, que lo es conservador de la Alhambra, don Tomás Torres Balbás, se indican las normas directivas que justifican algunos importantes detalles de su distribución interior: se trató de construir un edificio notable, y con reducido sitio para exponer, dado que no se contaba, al construirlo, con demandas de local importantes, y eso se ha conseguido plenamente, como lo muestran los grabados.

Sintiendo, por falta de espacio, no trascribir a la letra la elegante descripción del edificio, que debemos al señor Torres Balbás, del mayor interés, por proceder de técnico tan competente y especializado en ese estilo, añadiremos que la muy movida agrupación de techos y tejados está inspirada en las iglesias construídas en Granada, poco después de la Reconquista, lo mismo que la puerta de entrada y el zaguán empedrado de guijarros y con su fuente en el fondo. Tanto los aleros volados del patio como las arquerías y demás detalles, recuerdan obras musulmanas granadinas y, en particular, el patio del palacio de Daralhorra, convento de santa Isabel la Real.

Los arcos se han pintado con temas florales, poco conocidos, de la Alhambra; a la izquierda del patio están las instalaciones del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Granada, y a la derecha habitaciones de servicio. En el fondo, una puerta, copiada de otra del Generalife, da acceso a la porción posterior del edificio, dividida en nueve compartimientos por muros, y comunicándose por arcos agudos, lisos, y cubiertos con bóvedas y techos, inspirados en otros de Granada. El pavimento es de mármoles de Sierra Nevada, y ha contribuído a su decoración, con aportaciones considerables (para usar aquí de las mismas frases del señor Torres, sin sincoparlas, como en párrafos anteriores), el artista don Hermenegildo Lanz.

El 2 de noviembre, poco después de las 11, S. M. el Rey don Alfonso XIII (q. D. g.), en compañía de su augusta esposa e hijos los infantes don Jaime, doña Beatriz y doña María Cristina, los infantes don Carlos y don Alfonso de Borbón, doña María Luisa y don Alfonso de Orleans, príncipe don Carlos de Borbón, ministro de Fomento excelentísimo señor conde de Guadalhorce, y brillante séquito, fueron recibidos por una nutrida representación de lo más saliente de la provincia, integrada principalmente por el eminentísimo cardenal Casanova arzobispo de la Archidiócesis, gobernador civil señor González Longoria, alcalde señor Sánchez-Puerta, presidente de la Diputación provincial señor Martínez Lumbreras y muchos representantes de la ciudad y de su rancia nobleza.

Casi a la entrada, y en un local que da al bello patio, con su estanque y surtidores, se encuentra lo expuesto por el Observatorio Astronómico y Meteorológico de Cartuja (Granada) a cargo de PP. de la Compañía de Jesús, entre fotografías de nubes y, más en particular, de las inimitables puestas de Sol granadinas, de instrumentos, vistas de edificios, cuadros gráficos referentes a los principales elementos meteorológicos que integran el clima granadino y de toda España, según observaciones hechas desde 1902 hasta la fecha; el radiotelelepter L. Hurtado, S. J. (1), y, muy en particular, un gran cuadro al óleo que encierra las características climatológicas de todas las provincias de España o, mejor dicho, de sus capitales.

S. M. el Rey (q. D. g.) se detuvo un cuarto de hora, examinando esta muy interesante instalación, obra muy personal del H. Hurtado, S. J., ayudante del Observatorio, y más en particular, el gran cuadro meteorológico, pidiendo al Hermano numerosas

(1) Véase IBÉRICA, vol. XVI, n.º 402, pág. 290.

explicaciones, y mostrando su satisfacción al pedir firmar el álbum que para el caso estaba preparado, lo que hicieron después S. M. la Reina y los infantes e infantas. A la salida, y al volver a pasar delante del benemérito H. Hurtado, S. J., S. M. el Rey (q. D. g.), se dignó saludarle muy afectuosamente, con la mano y con amable sonrisa.

Después de recibir los respetos de los RR. PP. provincial Antonio Revuelto, S. J., y rector del Colegio Máximo, a la vez que director del Observatorio, Juan Murillo, S. J., don Alfonso XIII (q. D. g.) dedicó unos minutos a la Estación Sismológica de Cartuja (Granada), a nuestro cargo, dignándose hacernos varias preguntas, en particular, sobre los sismogramas de los terremotos de Lorquí, 21 marzo 1911, y del del 16 de junio del actual, de Nueva Zelanda, completamente antipodal, interesándose sobre el tiempo necesario para saber el sitio donde había temblado la Tierra, y sobre los instrumentos expuestos, en particular, la componente vertical Belarmino y el barógrafo Loyola, construídos en Granada, como todos los instrumentos de la dicha Estación Sismológica. Le gustó mucho a S. M. una gráfica de depresión del barógrafo, por su extraordinario aumento.

Obsequiaron a SS. MM. y AA. RR. con un champán jerezano y con unos regalos, tan valiosos, como delicados, de fábrica granadina, en el amplio salón donde lucían las magníficas fotografías de Sierra Nevada, del fotógrafo y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, señor Torres Molina (por cierto, también autor de las ampliaciones expuestas por la E. S. de Cartuja), a más de ricos muebles de talla, cerámica artística, etc. A la entrada ondeaba el pabellón morado de Castilla, y un hermoso cuadro de la Virgen de las Angustias, patrona de Granada, traído expresamente por los PP. del Observatorio.

MANUEL M.ª S.-NAVARRO, S. J.,
Granada. Director de la Est. Sismológica de Cartuja.

El cuadro «El Clima de España».—Este cuadro, presentado como se ha dicho antes por el H. Luis Hurtado, S. J., es por demás interesante y digno de ser conocido por todos los españoles; y que de tener cosa igual de las demás naciones, podrían fácilmente por la comparación conocerse los puntos más favorables, así para las estaciones de verano, como para las invernales.

Consta este cuadro, que tiene 3'20 m. de lado, de cinco partes, aptamente distribuídas, que, juntas todas, nos dan una visión de la Climatología española, de una manera sencilla y a la vez precisa, valiéndose de colores, gráficos y números todo en armonioso concierto.

La parte primera, que ocupa todo el centro, nos presenta el mapa de España, bellamente dibujado, en el que se hallan pintadas, con tonalidades diversas, las temperaturas respectivas. Con tono *azul* la más cálida, con *verde* la más fría y con *rojo anaranjado* la más templada: el *rosa* y el *amarillo* representan las zonas intermedias. Asimismo las zonas de *máximum* de lluvia, aparecen indicadas con rayas verticales, y las de *mínimum* con puntos.

Del mismo modo, el viento predominante en cada provincia lo marca una flecha, que indica la constante anual. *La segunda parte,* que ocupa la superior del mapa, nos presenta un gráfico muy instructivo sobre la cantidad anual en milímetros de lluvia en todas las provincias españolas, y el número de días que llueve en las diversas provincias durante el año.

La tercera, que ocupa la derecha del mapa, nos indica asimismo, en gráfico escrupuloso, el viento predominante en los diversos meses, en las provincias españolas; la *constancia,* ya en invierno ya en verano, y la proporción y predominio que guarda en las provincias o regiones respectivas.

La cuarta ocupa la izquierda, representando los días *despejados, nubosos y cubiertos* durante el año, en cada provincia, en*azul, amarillo* y *rojo.*

La quinta, puesta en la parte inferior, nos muestra las *temperaturas,* asimismo en colores como todos los demás gráficos. La media anual va representada por la unión del rojo y amarillo y, además, por números. Es, pues, interesantísimo el cuadro en cuestión, máxime si se atiende a que nos da los datos de todas las provincias de España en un período de cinco años: y que, aunque no sean suficientes para establecer una ley fija, sirve sin duda para apreciar la variedad del clima de España y los diversos productos a que puede dar origen.

En lo concerniente a Granada, se han tomado los datos según las constantes observaciones de 25 años; por lo cual, puede ya establecerse una ley con cierta probabilidad, en muchas cuestiones meteorológicas.

Los escudos de Granada, de la Compañía de Jesús, de España y un boceto del Observatorio dan hermoso realce al cuadro.

Completa la instalación una bella colección de fotografías de nubes, de 50 × 60, con otras de asuntos astronómicos interesantes, obtenidas en dicho Observatorio; la colección de boletines publicados en 25 años, y un aparato de radio con detector de cristal construído por el mismo encargado del Observatorio, Luis Hurtado, S. J., con el cual se ha logrado oir a 400 kilómetros de distancia.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla. Pabellón del Ministerio de Marina. Pabellón del Ejército. Sociedad Española de Construcción Naval. Industrias particulares relacionadas con la defensa nacional. Pabellón Real. Pabellón del Arte Antiguo. Instalaciones del palacio de España. Banco Vitalicio de España. Sevilla. Ministerio del Trabajo y Previsión. Instituto Geológico. Hypsos. Turismo. Comisaría Regia de la Seda. Pabellón de los ganaderos del Reino. Pabellón Marroquí. Pabellón de la Guinea Española. Castilla la Nueva. Castilla la Vieja. Provincias Vascongadas. Canarias. Navarra. Cádiz. Huelva. Málaga. Granada. *Manuel M.ª S.-Navarro, S. J.* El cuadro «El Clima de España»

Imprenta de «Ibérica», Templarios, 12.—Barcelona